



Las fiestas patrias de la independencia se celebraban hasta hace pocos años en lugares donde el pueblo podía asistir masivamente. Se pretendía que fueran celebraciones populares. Poco a poco esto se ha ido deteriorando. Antes resultaba pequeño el Estadio de Flor Blanca y las calles de San Salvador para las concentraciones y los desfiles. No había miedo sino alegría. Luego se fue convirtiendo la celebración en un acto protocolario refugiado en el cine Presidente. ~~Yxxnx~~ En el último año del General Romero, el miedo y la prudencia exigieron la práctica suspensión de la conmemoración. Ya antes ~~xxxx~~ nuestro arzobispo mártir había sacado a las autoridades del templo, porque las autoridades estaban contra el pueblo. Finalmente, este año, ni el cine Presidente ha sido bastante refugio y las festividades se escondieron en la Escuela Militar, sin más público que un puñado de invitados. ~~Todomx~~ un símbolo: desde el estadio nacional, lugar multitudinario a la escuela militar, lugar puramente castrense. La independencia ha pasado así del pueblo a los militares, y los militares no pueden celebrarla de cara al pueblo a no ser tras la pantalla de la televisión.

El punto central de la celebración estuvo en el discurso del Coronel Gutierrez. El discurso sonaba hasta cierto punto de la misma forma que sonaba el discurso del Coronel Molina, en septiembre de 1976, poco antes de que fracasara la Reforma Agraria, que entonces se llamaba Transformación Agraria. En ambos discursos se reconocía la existencia de una oligarquía nacional que durante decenios ha impedido que el pueblo sea de verdad independiente; en ambos discursos se reconocía que la oligarquía había podido hacer esto porque había logrado engañar al ejército hasta ponerlo a su servicio; en ambos discursos se prometía un cambio a esta situación pues el ejército en vez de ponerse al servicio de la oligarquía se iba a poner al servicio del pueblo y de su liberación. En el discurso del coronel Gutierrez se añadía, en respuesta a la última crisis, que en el Ejército es necesaria la unidad, la disciplina, la obediencia, y se atacaba a la izquierda que por la violencia



quiere conquistar el poder.

Muchas cosas del discurso del Coronel Gutierrez estaban bien dichas. La alianza de la oligarquía y del ejército es una confesión importante. Pero al discurso faltaba concreción. Un discurso que en las actuales circunstancias no se haga cargo de la represión y de dos miles de víctimas de la represión, que no prometa la suspensión del estado de sitio, que no anuncie la apertura de la Universidad de El Salvador, que no se comprometa a entrar en contacto con el FDR, etc. etc. no es un discurso realista sino un discurso retórico. Un discurso que no entre a fondo en la explicación de nuestra situación actual, que no tenga en cuenta el actual discurrir de los acontecimientos, que no considere la actual correlación de fuerzas, no puede dar esperanza real al país. Hay que agradecer al discursos que no fuese excesivamente violento o amenazador, pero no por eso va a haber más paz y mayor democratización.

Un observador extranjero nos decía que el discurso mostraba buenas intenciones y que incluso prometía reformas profundas. Pero el problema no está en las intenciones sino en el camino que se está siguiendo para ponerlas en práctica, en el diagnóstico que subyace al programa y en el desconocimiento de lo que está ocurriendo actualmente. No creemos que la cuestión se resuelva apelando a la buena o mala voluntad de los dirigentes. El problema tiene condiciones reales objetivas y si no se las tiene en cuenta todas las intenciones mejores van a resultar vanas. Hubiéramos esperado del discurso un anuncio de cambio de rumbo, pues el actual nos está conduciendo al enfrentamiento. Y este cambio de rumbo no fue anunciado. La pregunta sigue abierta: ¿qué hacer de nuevo, de realmente nuevo, para que las cosas empiecen a cambiar, para que cese la represión y la violencia? Del discurso se scaría que se va a seguir haciendo lo mismo. Y lo mismo no va a causar más que los mismos resultados. Y es que la solución no puede venir de la escuela militar sino del estadio nacional, no puede venir de la fuerza de las armas sino de la fuerza de la voluntad popular. 16 Sept.-80